



maron la palabra en la noche de los premios miraron a lugares donde las luces no son tan intensas como lo eran ese martes en Gijón.

El escritor y cineasta Gonzalo Suárez, el deportista olímpico y policía en Gijón Saúl Craviotto, el chef internacional José Andrés y los responsables de Prodiotec y Accem llevaron ante el micrófono mucho más que un discurso de agradecimiento, lanzando al aire emoción por todos los costados y varios mensajes reivindicativos. Sobre la importancia del «espantar a los fantasmas del pasado, esos fantasmas de la desconfianza y el recelo hacia las personas refugiadas que nos paralizan y nos hacen olvidar que «tenemos que ser inmunes a los discursos xenófobos que están llegando a Europa», habló el presidente nacional de la asociación de ayuda a los refugiados Ac-

cem, Pedro Puente. Sobre la necesidad de afrontar nuevos lances por difíciles que sean, también para poner un nuevo rostro al destino, habló Íñigo Felgueroso, director gerente de la Fundación Prodiotec: «Innovar es arriesgado, pero aún más arriesgado es no innovar», dijo alto y claro para cerrar su intervención.

Convertir lo que está por venir en un lugar en el que todos queramos estar no solo es cuestión de inversión en ciencia y tecnología, ni tampoco se logra únicamente con solidaridad. También hay que estar motivado para romper los límites. Ese es el modo en que afronta la vida, lógicamente también el deporte, Saúl Craviotto, quien habló no solo de lo que le espera en Tokio —ese es su futuro inmediato, una meta más en su trayectoria—, sino también de lo complicado que «es

mantener la motivación para seguir adelante», superando podios y con ellos barreras personales. Pero él mantiene esa motivación encontrando no solo retos, sino gratificaciones, como «este premio, el más especial de todos». Entre otras cosas porque le describe definitivamente como asturiano. Asumiendo como propia una sentencia de Pachi Poncela, guía de la gala con Bárbara Munárriz, él, que vino al mundo en Lérida, lanzó al aire un aplaudido «los asturianos nacemos donde nos da la gana».

Fue Craviotto el primero en recibir premio y pronunciar discurso. El primero en dotar de emoción la velada. Y fue mucha la que se vivió en todos los casos, enorme en el de José Andrés, que llegó a quebrarsele la voz en pleno discurso. Justo cuando recordaba a su madre, Ma-

ría Luisa, muerta solo unos meses atrás, en septiembre. El cocinero de fama casi universal llevó con él al Jovellanos a otro hombre de popularidad planetaria, el presidente de los Estados Unidos, con quien tiene pendiente un pleito. Prácticamente todo el que le mencionó sobre la tarima también se refirió a Trump. Todas las veces para echarle de todo menos flores y de paso aplaudir el arrojado del premiado por plantar cara al hombre más poded-

roso del mundo. Y es que José Andrés también es hombre de grandes causas. Él representa no solo el sueño americano, sino también las cosas que se pueden hacer por otros. Lo dijeron Adriá, Pedro y Marcos Morán y también Nacho Manzano cuando hablaron de él a pantalla grande.

El quinto de los destacados, el gran Gonzalo Suárez, para el que los aplausos fueron más que intensos, sabe también muy poco de límites. Él ha traspasado todos los de la creación porque sabe que esta no tiene finitos. Para empezar los márgenes de su literatura son cinematográficos y su cine ha hibridado en pura poesía. Y es que, como dijo de él Carmelo Gómez, le gusta «pisar donde se hunde». A él, además, le gusta también recibir premios y hacer de los premios una fiesta.

Premio de Cultura



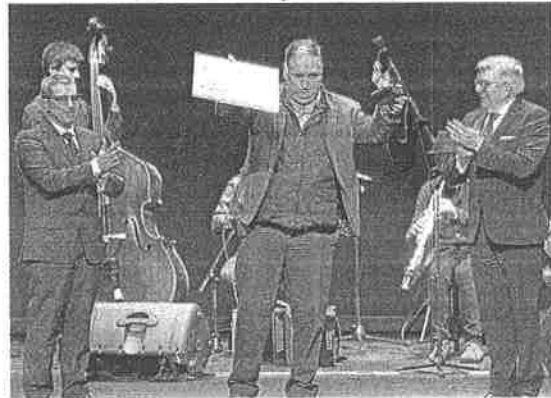
Ezama y María de Álvaro.

Accem Premio de Acción Social



De izquierda a derecha, Diego Oliveira, los refugiados Berg y su madre Araxi Janoian, Leticia Álvarez, Javier Mahía y Pedro Puente.

José Andrés Premio de Proyección de Asturias



José Andrés, entre Marcelino Gutiérrez y Julio Maese.



«Tenemos que espantar a los fantasmas del pasado»

niñez. Ya había logrado uno de los aplausos más intensos de la noche. Se le quiere a Gonzalo Suárez y mucho en esta tierra que es suya y de la que ha hecho escenario de película en más de una ocasión. Precisamente 'Remando al viento' lleva en sus planos las olas de Llanes. Pero no solo habló el premiado de esos tiempos pasados para buscar el origen de su cine. También el de su escritura. «Me encontré con el estilo en el ejercicio del periodismo, que entonces probablemente era distinto a ahora, pero que como ahora trata de describir los hechos como si fueran un acontecer, que lo es. Ahora me doy cuenta de que lo añoro. Me gustaría volver a la calle y ser periodista otra vez».

«Debemos insistir en la necesidad de espantar a los fantasmas del pasado que están llamando de nuevo a nuestras puertas. A los fantasmas de la desconfianza, del miedo, del recelo hacia las personas refugiadas. Europa no puede retroceder ni perder terreno en los valores que la han hecho fuerte e inmune a los discursos populistas de corte xenófobo y racista», dijo Pedro Puente, el presidente nacional de Accem, organización que se llevó el Premio de Acción Social. Tras agradecer el galardón, compartiéndolo con los «muchos voluntarios que trabajan cada día y que merecen un aplauso», y advertir que éste «supone visibilizar a las personas refugiadas, a su sufrimiento por intentar huir de las guerras y persecuciones», explicó que lo que, finalmente, hace este reconocimiento es subrayar «su lucha y esfuerzo cotidiano por salvar sus vidas y las de sus familias». Puente, que acudió al escenario



«Ser asturiano es tener unos principios y no tener otros»

con dos de esas personas, Araxi Janoian y su hijo Berg, que llevó al patio de butacas a otros llegados a Gijón en los comienzos de la organización, allá por 1992, y hoy están plenamente integrados en la ciudad, quiso compartir el premio de EL COMERCIO también con «todos los refugiados de este mundo...», a los que siempre mentó sumando a su condición de seres humanos. Ni una sola vez el presidente de Accem habló de refugiados, sin decir personas delante. Y es que, según él, «todos y todas tenemos la responsabilidad cotidiana de velar por esos valores, que no son otros que los que se recogen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos». Dicho lo cual, alertó: «Europa y España deben actuar con rapidez en la acogida de los refugiados. No pueden esperar más».

José Andrés, el cocinero que ha triunfado en el mundo, también triunfó en el Teatro Jovellanos. Brazos abiertos, emoción contenida, fue uno de los grandes de la noche. Un grande que lloró sobre las tablas. Primero por el reportaje audiovisual en el que todo eran cariños («también he llorado por los de mis compañeros») y después por recordar a quien le trajo al mundo en Mieres un 13 de julio de 1969: «Mi madre me susurró al oído que venir a Asturias para ser enterrada era como volver a nacer», dijo, antes de entrecortarse la voz por que ella, María Luisa Puente, murió hace poco, en septiembre. Pero el chef de las estrellas, los príncipes y los presidentes, se sobrepuso para convertir su amor por esta tierra en una intervención, memorable para muchos, en la que todo fueron elogios para esa Asturias, «a la que tanto he querido y querré, pese a la distancia». José Andrés, que quiso compartir su premio, el que subraya, precisamente la pro-



yeción de esta geografía en el mundo, «con toda mi familia de Asturias» (algunos de cuyos miembros estaban en el Teatro Jovellanos para celebrarlo). A ellos dedicó el galardón «porque habéis sido mi vinculación con esta región». Entre otras cosas, porque «ser asturiano es tener unos principios y saber que no tienes otros. Ser asturiano es reconocer que muchas veces el éxito es ir de fracaso en fracaso y nunca perder el entusiasmo. Ser asturiano es bautizarte con el agua del mar allí donde estés lejos de Asturias porque sabes que si tocas el agua de alguna manera ya estás un poco más cerca de la tierra que quieres. Y ser asturiano es estar debajo de un hórreo y simplemente dejar el tiempo susurrar delante de ti. Es emocionarte con nuestro 'Asturias Patria Querida', cantarla con la voz desgarrada y llorar de orgullo».